

## EL TESORO DE KEPLER

Miquel Barceló

En septiembre de 2007, les hablaba de un astrofísico francés que es también divulgador, novelista e incluso poeta. Se trata de Jean-Pierre Luminet, director de investigación en el CNRS francés y que trabaja en el Observatorio de París.

Además de trabajos científicos y artículos de divulgación, Luminet ha escrito diversas novelas divulgando momentos importantes de la historia de la ciencia. Especialmente interesante resulta su actual proyecto de escribir una serie de "biografías noveladas" de sabios astrónomos. La serie tiene como nombre genérico "los constructores del cielo" (*Les bâtisseurs du ciel*), y se trata de un curioso tipo de novela histórica: una amena novelización de lo poco que a veces se conoce de la biografía de esos grandes personajes sin rehuir, evidentemente, la divulgación científica. La serie promete centrarse, para empezar, en personajes como Nicolás Copérnico, Tycho Brahe, Johannes Kepler, Galileo Galilei e Isaac Newton.

La primera de esas biografías noveladas fue *Le Secret de Copernic* (2006, aparecida en traducción española en mayo de 2007 en Ediciones B, como EL ENIGMA DE COPÉRNICO). La novela se leía con toda la satisfacción de una buena novela histórica centrada, eso sí, sobre un personaje importante en la historia de la astronomía. En este caso, Luminet deseaba averiguar o intentar exponer sus hipótesis sobre cuándo y cómo, a principios del siglo XVI, pudo ocurrírsele a un oscuro canónigo polaco la idea del heliocentrismo. Ése sería el "secreto" de Copérnico.

Ahora nos ha llegado la traducción del segundo volumen de esa serie titulado como EL TESORO DE KEPLER (2008, publicada aquí en febrero de 2009 por Ediciones B). Decididamente, Luminet no tiene suerte con la traducción al castellano de los títulos de sus mejores novelas. La primera que se publicó en España fue EL INCENDIO DE ALEJANDRÍA (2002, publicada en febrero de 2003 por Ediciones B), cuyo original tenía por título *Le bâton d'Euclide* (El bastón de Euclides). Sin comentarios.

Ahora, en el prólogo de EL TESORO DE KEPLER (página 9), esos constructores del cielo se han convertido en sus "fundadores", con lo que se altera algo el significado de la serie: esos astrónomos no "fundaron" el cielo sino que, simplemente, fueron construyendo poco a poco la visión que hoy tenemos de él.

Como sea que el marketing ha de tener razones que la razón ignora, EL TESORO DE KEPLER se llamaba en su original francés nada más y nada menos que: *La discorde céleste. Kepler et le trésor de Tycho Brahe* (La discordia celeste: Kepler y el tesoro de Tycho Brahe). En realidad, la novela trata de Tycho Brahe y de su tesoro de acertadas y precisas observaciones astronómicas que, sólo al final de su vida, pudieron pasar a Kepler para que éste elaborara su visión cosmológica heliocéntrica, a partir de Copernico pero con datos más correctos.

Tycho Brahe vivió de 1546 a 1601 y, cuando falleció cercano a los 55 años de edad, había trabajado en el último año en Praga con Kepler (que aún no había cumplido los treinta años) quien ansiaba disponer de los datos de Brahe sobre los planetas. Aunque el objetivo de Kepler de corroborar el sistema heliocéntrico de Copérnico no era nada del gusto de Tycho Brahe.

EL TESORO DE KEPLER y la siguiente obra de la serie (posiblemente sobre Galileo y sobre la segunda parte de la vida de Kepler, quien falleció en 1630) son narradas por un personaje ficticio, el británico Sir John Askew. Luminet describe muy acertadamente

tanto la época con los enfrentamientos religiosos y políticos entre luteranos y contrarreforma como las muy diferentes personalidades del rico y orgulloso Tycho Brahe (el "príncipe") y el humilde superdotado Kepler (el "perro").

La astronomía la hacen las personas y el proyecto de Luminet nos acerca precisamente a esas personas con quienes la humanidad aprendió a conocer el universo en el que vivimos. Las personas que ayudaron a "construir" nuestra visión actual del cielo y el cosmos. Una novela que convierte a los astrónomos en protagonistas y describe con gran acierto una época en la que, en medio de terribles luchas religiosas y no pocas dudas, el conocimiento logró abrirse camino.